



La misionera de tres años

A Catalina, de tres años, le gustaba su vida como hija de misioneros en la Isla de Pascua [señala a la Isla de Pascua en un mapa]. Su familia se mudó a la isla desde Chile [señala a Chile en un mapa], en Sudamérica, donde vivían. La Isla de Pascua, también conocida como Rapa Nui, es parte de Chile, pero está ubicada en medio del océano Pacífico, lejos del continente.

Catalina se dio cuenta rápidamente de que la vida en la Isla de Pascua era muy diferente a la de Chile. Mucha gente en la Isla de Pascua no usaba zapatos, pero eso a Catalina no le importaba en absoluto, porque ¡le encantaba andar descalza!

En la antigua casa, el clima se ponía frío en invierno, sin embargo, en la Isla de Pascua era terriblemente caluroso todo el tiempo. A Catalina tampoco le importaba, porque el clima no le parecía tan caluroso cuando estaba descalza.

En Chile, la familia viajaba en automóvil, en la isla, papá y mamá viajaban en motocicleta. A Catalina no le molestaba ir con ellos, el viento fresco era agradable en los días calurosos.

Catalina iba en la moto con papá y mamá cuando visitaban a las familias para hablarles de Jesús en horas de la noche. También iba en la moto con papá y mamá cuando visitaban al alcalde de la ciudad a primera hora de la mañana, para hablarle de Jesús. Siempre estaba con sus padres misioneros.

Todo el mundo adoraba a Catalina, todos decían que era preciosa y muy amable. A Catalina no le molestaban todos los halagos, sobre todo porque la gente la invitaba a fiestas de cumpleaños, y a ella ¡le encantaban las fiestas de cumpleaños!

Para Catalina, ser hija de misioneros significaba hacer muchas visitas misioneras con papá y mamá, e ir a muchas fiestas de cumpleaños, por eso, a ella le encantaba ser hija de misioneros en la Isla de Pascua.

Sin embargo, un día sucedió algo horrible. Catalina fue en la moto con papá y mamá, camino al aeropuerto para despedirse de un grupo de treinta amigos adventistas, que habían venido a Isla de Pascua para un viaje misionero corto. Hacía mucho calor ese día, papá y mamá se estaban despidiendo de todos en el estacionamiento del aeropuerto. Mientras Catalina esperaba, en un momento se agachó cerca de la moto y su barriguita tocó el tubo de escape que estaba muy, pero muy caliente.

—¡¡¡Buaaa!!! —gritó Catalina.

Papá y mamá la miraron rápidamente.

—¿Qué pasa? —le preguntó mamá.

—¡¡¡Buaaa!!! —gritó Catalina.

Papá vio una enorme mancha roja en la barriga de Catalina y enseguida supo lo que había pasado. "¡Ay, no!", dijo.

Uno de los treinta visitantes adventistas era médico y examinó la barriga de Catalina. Dijo que tenían que llevarla al hospital de inmediato.

Papá se subió a la moto, mamá se sentó detrás de él y sostuvo a Catalina en sus brazos. Luego papá oró por Catalina y por un viaje seguro, y se dirigieron al hospital.

Papá y mamá iban orando todo el camino, mientras Catalina no paraba de llorar. La herida le dolía más cuando su camisa la tocaba, y aunque mamá le había levantado la camisa, la herida le seguía doliendo cuando el viento soplabla contra ella. El viento fresco que antes se sentía tan agradable en los días

Así comenzó la iglesia en...

- Los primeros adventistas en Chile fueron Claude y Annete Dessignet, quienes se convirtieron en Francia y luego emigraron a Chile en 1885.
- La Misión de Chile, dirigida por Granville H. Baber, se estableció en 1895.
- El primer campamento de jóvenes en Chile se llevó a cabo en 1941 en el Colegio Adventista de Chile, ahora Universidad Adventista de Chile.

calurosos ahora la lastimaba. ¡¡¡Buaaa!!!, lloraba Catalina.

Como en la Isla de Pascua todo está cerca, solo fueron cinco minutos hasta el hospital. Afortunadamente, el pediatra estaba ese día en el hospital, pero estaba examinando a otro niño y Catalina tuvo que esperar treinta minutos. Luego el médico le permitió adelantarse en la fila frente a otros niños que esperaban, porque ella era muy pequeña.

El médico examinó la marca roja y le puso una venda blanca grande. Dijo que Catalina tenía que volver al hospital cada dos días hasta que la herida sanara.

Catalina se sintió mejor con la venda. De vuelta en casa, oró para que Dios le curara la barriguita, y continuó orando todos los días. Después de tres semanas, la herida había sanado por completo. La marca roja había desaparecido y solo quedaba una pequeña cicatriz blanca. Catalina estaba muy feliz, sabía que Dios había respondido sus oraciones y comenzó a contárselo a todos.

Antes del accidente, todos amaban a Catalina. Después del accidente, no solo la amaban, sino que también quedaron impresionados por su fe. Todos decían que ella amaba mucho a Jesús. Catalina no era solo una niña misionera de tres años en la Isla de Pascua, también era una misionera de tres años que les hablaba a todos sobre Jesús.

Catalina y sus padres fueron misioneros con el Servicio de Voluntarios Adventistas en la Isla de Pascua. Uno de los proyectos misioneros de este trimestre es un nuevo centro del Servicio de Voluntarios Adventistas en la Universidad Adventista de Chile, donde los estudiantes aprenderán a ser misioneros. Gracias por tu ofrenda.

• Puedes ver un breve video de Catalina en YouTube en el enlace bit.ly/Catalina-SAD.

• Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



El poder del Cielo

El nombre de Mana Henua significa "el poder de la tierra". Mana significa "poder" y Henua significa "tierra", pero todo el mundo lo llama simplemente "Mana".

Mana tiene doce años y vive en la Isla de Pascua, *[señala a la Isla de Pascua en un mapa]* la cual pertenece a Chile, *[señala a Chile en un mapa]* en América del Sur, pero está muy lejos, en medio del océano Pacífico. Sin embargo, la Isla de Pascua no está lejos de Dios.

Mana desde muy pequeño empezó a escuchar sobre Jesús, cuando su abuela lo llevaba a la iglesia los sábados. Él no iba todos los sábados, a veces estaba cansado y quería dormir hasta tarde, y otras veces solo quería relajarse en casa. Por lo tanto, algunos sábados iba con la abuela y otros se quedaba en casa.

Un tiempo después, una familia de misioneros se mudó a la Isla de Pascua. La familia abrió un club de Conquistadores en la Iglesia Adventista del Séptimo Día e invitó a Mana a unirse al club. Mana no estaba seguro de querer ser conquistador. Nunca lo había sido, le preocupaba que pudiera ser demasiado difícil para él y no hacerlo bien. Tenía miedo.

Mana pensó en la invitación de los misioneros para unirse al club durante mucho tiempo. Realmente quería decirles que no, pero antes decidió tener una conversación con Jesús. Era una tarde de sábado y no había ido a la iglesia con la abuela esa mañana. Se sentía cansado y quería descansar en casa. Estaba relajado en la cama cuando comenzó a pensar en los Conquistadores. Recordó la invitación y volvió a sentir miedo. "Jesús, ¿qué debo hacer? —dijo—. ¿Debería unirme o no?" Entonces le contó sus temores a Jesús. "Ten-

go miedo —dijo—, siento que no lo haré bien, y no quiero fallar".

Entonces Jesús le respondió. Mana no oyó una voz, pero sintió como si Jesús le hablara al corazón. "No tengas miedo —le dijo—, si fallas, no importa, porque yo te levantaré y podrás intentarlo de nuevo".

Al instante, todos los temores de Mana desaparecieron. Ya no sentía miedo. En ese mismo momento decidió unirse al Club de Conquistadores.

A Mana le encantaba ser conquistador, le encantaban las actividades del club y, sobre todo, aprender más sobre Jesús.

Entonces después, la abuela entregó su corazón a Jesús y se bautizó. La hermana de la abuela también se bautizó. Cuando Mana las vio sumergirse en el agua, también quiso bautizarse.

Mana habló de su deseo con los misioneros, ¡y ellos se pusieron muy felices! Le sugirieron que se bautizara en un importante campamento de conquistadores que se realizaría en Chile continental.

Al principio, a su mamá no le gustó la idea, pero aceptó cuando vio lo feliz que estaba Mana con los conquistadores y la iglesia.

Mana se bautizó en el campamento y se convirtió en el primer conquistador de la Isla de Pascua en ser bautizado.

De vuelta en casa, su mamá notó que Mana estaba aún más feliz que antes. Ella quería sentirse igual de feliz, así que también se bautizó. Con una amplia sonrisa, Mana vio a su mamá sumergirse en las aguas del océano Pacífico exactamente cuatro meses después de su propio bautismo.

Mana sabe que su nombre significa "el poder de la tierra", pero cree que el verdadero

Un país fascinante

La isla de Pascua es famosa por sus más de 600 cabezas de piedra gigantes (moai), erigidas entre los años 1050 y 1680 d.C. Las estatuas miden entre 3 y 6 metros de altura, pero la estatua más grande que aún se conserva mide unos 11 metros.



poder solo viene del Cielo. Fue el poder de Dios el que le quitó el miedo a convertirse en conquistador. Fue el ese mismo poder que llevó a su mamá a bautizarse, y que le dio a ambos la felicidad.

"Jesús puede llegar a cualquier parte del mundo —dice Mana—. No importa lo lejos que uno esté, Jesús puede llegar allí".

Mana algunas veces todavía se asusta, pero cada vez que le pasa, recuerda lo que Jesús le dijo en su habitación aquella tarde de sábado. "Cada vez que tengo miedo, sé que Dios me va a levantar", dice.

Mana se unió a los Conquistadores por invitación de los misioneros del Servicio de Voluntarios Adventistas. Uno de los proyectos misioneros de este trimestre es un nuevo centro del Servicio de Voluntarios Adventistas en la Universidad Adventista de Chile, donde los jóvenes pueden aprender a ser misioneros. Gracias por tu generosa contribución a este importante proyecto.

• Puedes ver un breve video de Mana en YouTube en el enlace bit.ly/Mana-SAD.

• Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



La sartén perdida

Kala tiene seis años y vive en uno de los lugares más aislados del mundo. Ella vive en la Isla de Pascua, *[señala la Isla de Pascua en un mapa]*, la cual forma parte de Chile, *[señala a Chile en un mapa]*, en Sudamérica, pero está muy, muy lejos del continente sudamericano. La Isla de Pascua se encuentra a unos cuatro mil kilómetros al oeste de Chile, en el océano Pacífico. Aunque la Isla de Pascua está tan apartada de todo, Dios, que todo lo ve, todo lo oye y todo lo sabe, no la ha olvidado.

Kala aprendió sobre Jesús gracias a los misioneros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de la Isla de Pascua. Kala iba a la iglesia con su abuela los sábados, y también iba a participar en el Club de Aventureros que habían abierto los misioneros.

Kala oyó a los misioneros decir que Jesús ama a las personas y está dispuesto a ayudarlas. Se preguntó si era cierto. Pensó: *¿De verdad Jesús ama a las personas? ¿De verdad está dispuesto a ayudarlas?*

Entonces se dio cuenta de que su mamá se esforzaba mucho para cocinar, limpiar y cuidar de ella y de sus dos hermanas. De alguna manera, su mamá encontraba fuerzas para hacerlo todo. Kala pensó: *Debe ser Jesús el que ayuda a mamá.*

También notó de que su papá se esforzaba mucho para arreglar la casa. De alguna manera, su papá encontraba la energía para arreglar todo. Kala pensó: *Debe ser Jesús el que ayuda a papá.* Luego pensó: *Entonces, Jesús ama a mamá y también a papá, pero ¿me ama también a mí? ¿Está Jesús realmente dispuesto a ayudarme?*

Poco tiempo después, su mamá perdió una sartén. Quería preparar el almuerzo y la

necesitaba para cocinar. Kala tenía hambre y quería comer, quería que su mamá encontrara la sartén. Sin embargo, parecía que no habría almuerzo si no aparecía la sartén.

Kala se dio cuenta de que realmente necesitaba la ayuda de Jesús, así que oró. Luego comenzó a buscar la sartén perdida por toda la casa. Primero, fue al armario de su habitación, y dentro, vio el uniforme azul cielo que usaba para la escuela. Buscando más en el armario, encontró su mochila de la escuela, la cual había perdido el otro día. Aunque necesitaba encontrar la mochila, en ese momento necesitaba más encontrar la sartén perdida de su mamá.

Kala fue al zapatero junto a la puerta. Allí vio muchos pares de zapatos. Encontró sus zapatos y los de su hermana Lana. Encontró el control remoto del televisor y una corona de flores artificiales. Incluso encontró los zapatos que su hermana Mía había perdido el otro día. Se alegró de encontrar los zapatos perdidos de Mía, pero no solo necesitaba encontrar los zapatos, sino también la sartén perdida de su mamá.

Kala regresó a su habitación. Vio sus juguetes, grandes y pequeños, esparcidos por el suelo. Todos esos juguetes debían estar guardados en el baúl de juguetes para que el dormitorio estuviera limpio y ordenado. Kala no tenía ganas de recoger los juguetes en ese momento, pero se preguntó si quedaban algunos dentro del baúl. Se acercó al baúl y lo abrió. En el interior solo había dos cosas: una muñeca y... ¡la sartén perdida de mamá!

Kala se emocionó. No tenía ni idea de cómo había ido a parar la sartén perdida a su baúl de juguetes, pero no le importaba, simplemente estaba contenta de que la sar-

Un país fascinante

El rodeo chileno es el deporte nacional de Chile. Dos huasos (como se les llama a los vaqueros), montados en caballos y vestidos con trajes tradicionales, intentan detener a un toro joven, embistiéndolo con los caballos. El reglamento establece que solo se pueden montar caballos chilenos en el rodeo.



tén había aparecido. Una amplia sonrisa de oreja a oreja se extendió por su rostro. "¡Gracias, Jesús, por ayudarme a encontrar la sartén!", exclamó. Tomó la sartén y corrió a la cocina. "¡Mamá! —gritó mientras corría—. ¡Ya puedes preparar el almuerzo!"

Así fue como Kala no se perdió el almuerzo ese día. Mientras comía, se dio cuenta de que la comida sabía especialmente deliciosa. Había sido preparada en una sartén que apareció en respuesta a sus oraciones. Kala tenía una gran sonrisa de felicidad mientras comía, pues Jesús la había ayudado. Él realmente la amaba.

Kala conoció a Jesús gracias a los misioneros del Servicio de Voluntarios Adventistas. Uno de los proyectos misioneros de este trimestre será abrir un centro nuevo del Servicio de Voluntarios Adventistas en la Universidad Adventista de Chile que capacitará a jóvenes para ser misioneros.

Gracias por tu generosa contribución a este importante proyecto.

• Puedes ver un breve video de Kala en YouTube en el enlace bit.ly/Kala-SAD.

• Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Jesús nos escucha

Mamá le dijo a Tane Tau, de once años, que se iba a abrir un Club de Conquistadores en la Iglesia Adventista de la Isla de Pascua [*señala a la Isla de Pascua en un mapa*].

—¿Te gustaría ir? —le preguntó.

Tane Tau no estaba muy seguro de querer ir.

—Déjame pensarlo —le contestó.

Tane Tau estaba un poco asustado, se preguntaba si los otros niños del club se burlarían de él y si podría integrarse bien al club, por eso se tomó un tiempo pensando si unirse o no. Luego pensó: *¿Por qué estoy perdiendo tanto tiempo pensando? Iré al Club de Conquistadores y veré qué pasa.*

A Tane Tau le gustó el Club de Conquistadores al instante. Nadie se burló de él, se integró muy bien e hizo muchos amigos nuevos. Había muchos, muchos niños con los que podía hacer amistad. Cuando Tane Tau llegó, había alrededor de noventa conquistadores en el club. Al parecer muchas mamás les habían hablado a sus hijos sobre el nuevo club de la Isla de Pascua.

Siendo conquistador, Tane Tau aprendió sobre Jesús a través de los misioneros que habían abierto el club. Aprendió que Jesús siempre cuida de él y que siempre escucha sus oraciones. Se alegró de oír hablar de un Jesús amoroso. Ya había estado orándole y se preguntaba si Jesús le estaba escuchando.

Un mes antes de convertirse en conquistador, Tane Tau se había enterado de que su tía, que vive muy lejos, en Chile continental [*señala a Chile en un mapa*], tenía cáncer de mama. Tane Tau vio que su mamá estaba muy preocupada por el cáncer y que por ese

motivo lloraba mucho. Vio que la gente de la iglesia donde su mamá iba los domingos se preocupaba mucho también. Cuando iba a la iglesia con su mamá, oía a la gente orar por su tía, así que Tane Tau decidió orar también. Todas las noches, antes de irse a dormir, oraba: "Jesús, por favor, cura a mi tía. Ayúdala a mejorar. Ayúdala a sentirse bien". Tane Tau continuaba orando, y se preguntaba si Jesús estaba escuchando sus oraciones.

Luego se unió al Club de Conquistadores y los misioneros le enseñaron que Jesús sí estaba escuchando sus oraciones. Se sintió complacido y siguió orando: "Jesús, por favor, cura a mi tía. Ayúdala a mejorar y a sentirse bien".

Pasó un año, durante ese tiempo, Tane Tau oró por otros motivos, y Jesús respondió sus oraciones. Una vez, cuando Tane Tau le pidió ayuda para los exámenes de la escuela, Jesús lo ayudó a aprobarlos con buenas notas. Cuando oró por su perro enfermo, ayudó al perro a recuperarse.

Luego, en abril, exactamente un año y dos meses después de que comenzara a orar por su tía, recibió la gran noticia de que ella estaba bien. El cáncer de mama había desaparecido por completo. ¡Estaba curada!

¡Tane Tau se puso muy feliz! Jesús había respondido sus oraciones. Ahora el niño ora por todo. Ora cuando va a comer; antes de acostarse cada noche; para que su mamá y su papá tengan buena salud. No tiene ninguna duda de que Jesús escucha sus oraciones. "Jesús responde mis oraciones", dice.

Tane Tau se unió a un Club de Conquistadores que abrieron los misioneros del Servicio de Voluntarios Adventistas. Uno de los proyectos misioneros de este trimestre es abrir un nuevo

Un país fascinante

En la extensa costa de Chile, se pueden ver pingüinos, pelícanos y leones marinos; y en el agua, ballenas que nadan hacia y desde sus zonas de alimentación y reproducción.



centro del Servicio de Voluntarios Adventistas en la Universidad Adventista de Chile que enseñará a los estudiantes a convertirse en misioneros. Gracias por tu generosa contribución a este importante proyecto.

- El nombre de Tane Tau significa "hombre apuesto".
- Puedes ver un breve video de Tane en YouTube en el enlace bit.ly/Tane-SAD.

- En la foto, Tane Tau lleva puesto una corona de flores tradicional.
- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Ana llevó a su familia a la iglesia

Un miércoles en la tarde, la pequeña Ana se acercó a su mamá en casa, en su país natal, Brasil [señala a Brasil en un mapa].

—Nunca me has llevado a la iglesia —le dijo—. ¿Por qué no me llevas a la iglesia?

Su mamá se quedó en silencio. Mil pensamientos llenaron su cabeza, y luego se preguntó: *¿Por qué nunca he llevado a mi hija a la iglesia? Algunos niños se quejan porque tienen que ir a la iglesia, pero mi hija se queja porque yo no la llevo a la iglesia.*

La mamá se sintió mal. Solo había una cosa que podía decir.

—De acuerdo, te llevaré —le dijo.

—¿Cuándo? —le preguntó Ana.

—Averiguaré a qué hora empieza la iglesia y te llevaré —respondió mamá.

—De acuerdo —dijo Ana.

Ana, de cinco años, y su familia, no eran adventistas, pero habían oído hablar de los adventistas cuando Ana tomaba clases de natación con un profesor adventista. El profesor había invitado a Ana a que se hiciera Aventurera.

En el Club de Aventureros, otros niños le habían preguntado por qué no iba a la iglesia los sábados. Por eso Ana le preguntó a su mamá por qué ellas no iban a la iglesia.

Ese mismo día, mamá llamó al director del Club de Aventureros de Ana y averiguó a qué hora empezaba el servicio el sábado. Al día siguiente, el jueves, Ana se acercó de nuevo a mamá.

—¿Cuándo vamos a ir a la iglesia? —le preguntó.

Mamá le explicó que era jueves y que la iglesia sería el sábado.

—Solo faltan dos días para el sábado —le dijo mamá.

—¿Por qué tarda tanto? —dijo Ana en tono de queja.

Luego se animó.

—Bueno, está bien —dijo—. Solo faltan dos días.

Al día siguiente, el viernes, Ana dijo emocionada: "Mañana vamos a la iglesia, ¿verdad, mamá?"

Mamá asintió con una sonrisa.

Ana se despertó temprano el sábado. Eran las 6:30 a.m. y corrió hacia su mamá, que estaba durmiendo profundamente con papá en su cama.

—¡Mamá, hoy es el día que vamos a ir a la iglesia! —exclamó.

Mamá se sorprendió al ver a Ana levantada tan temprano. Por lo general, le costaba mucho levantarla para ir al jardín de infantes, y ahora estaba completamente despierta y con ganas de ir a la iglesia. Era el turno de su mamá de no querer levantarse.

—Ana, ¿por qué no duermes un poco más? —le dijo su mamá—. Es muy temprano.

—¡No! —le contestó Ana—. No puedo dormir más. Necesito ducharme y vestirme.

Varias horas después, su mamá llevó a Ana y a su hermana pequeña, Helena, a la iglesia. Su Papá dijo que no podía ir porque estaba ocupado.

A Ana le gustó mucho la iglesia. La semana siguiente, preguntaba todos los días: "¿Vamos a ir a la iglesia el próximo sábado?" A mamá le encantaba llevar a sus dos hijas a la iglesia todos los sábados. A ella también le gustaba la iglesia. Al cabo de tres meses, entregó su corazón a Jesús y se bautizó.

La historia de la iglesia en:

El primer adventista del séptimo día que visitó Brasil fue Lawrence C. Chadwick, quien hizo parada en Río de Janeiro durante varias semanas en agosto de 1892.

Mientras tanto, Ana empezó a pedirle a su papá que fuera a la iglesia:

—¿Cuándo vas a ir a la iglesia? —le dijo.

Papá estaba encantado de que Ana disfrutara de la iglesia, pero siempre parecía estar demasiado ocupado.

—Papá todavía se está preparando para ir —le dijo—. Iré algún día.

—Vas a ir el próximo sábado, ¿verdad? —le dijo.

Ella solo esperaba una respuesta de él.

—Está bien, iré —le respondió el papá.

Sin embargo, cuando llegó el sábado, no fue. Ana se desconsolaba cada vez que papá cambiaba de opinión. Lloraba y le decía: "¡Papá, tienes que ir!"

Pasaron muchos meses. Una mañana temprano de sábado, Ana fue al dormitorio de sus padres para invitar a su papá a la iglesia.

—¿Vas a ir hoy? —le preguntó.

—No, hoy no —le contestó él.

Ana se dejó caer en la cama y cruzó los brazos con fuerza.

—Entonces hoy no voy —le dijo.

—No, ve con tu madre y tu hermana —le dijo papá.

—No —dijo Ana—. Tenemos que ir en familia. No voy a ir a menos que tú vayas.

Solo había una cosa que su papá podía hacer. Su papá fue a la iglesia. ¡Fue el día más feliz para Ana! Sus ojos brillaban y sus labios sonreían. Toda su familia estaba junta en la iglesia el sábado. Unos meses después, su papá también entregó su corazón a Jesús y se bautizó.

Ahora Ana sueña con llevar a todos sus tíos a la iglesia. Sueña con que ellos también se bauticen.

¿Te gustaría ser como Ana e invitar a tus familiares y amigos a la iglesia? Oremos para que muchas madres, padres y tíos de Brasil entreguen su corazón a Jesús con la ayuda de la ofrenda de este trimestre. Parte de la ofrenda ayudará a abrir una iglesia para niños en el Instituto Adventista Pernambucano, que se encuentra en la región de Brasil donde viven Ana y su familia. Gracias por planificar una generosa ofrenda para este importante proyecto.

• Puedes ver un breve video de Ana en YouTube en el enlace bit.ly/Ana-SAD [en portugués].

• Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Aplausos para Jesús

Antony, de doce años, estaba en el frente de una casa vieja en Brasil [señalea a Brasil en un mapa] y aplaudía con todas sus fuerzas.

¡Plas, plas, plas! [Invita a los niños a aplaudir].

El niño no estaba aplaudiendo para expresar su alegría ni para expresar que le gustaba la casa vieja o alguien dentro de la casa. Tenía otra razón. Aplaudía porque la casa era tan vieja y estaba tan destalada que no tenía timbre para llamar a la puerta. La casa era tan vieja y estaba tan deteriorada que ni siquiera tenía puerta que se pudiera tocar.

¡Plas, plas, plas!

Antony aplaudía porque quería llamar la atención de las personas que estaban dentro de la casa. Quería que salieran porque tenía algo importante que decirles.

¡Plas, plas, plas!

Finalmente, una abuela salió de la casa. Se preguntaba a qué se debían todos los aplausos. Miró y vio al niño de pie junto a su madre. A Antony le alegró ver a la abuela y con una amplia sonrisa, le dijo:

—¡Buenos días! Hemos venido a invitarte a una reunión especial esta noche en la que habrá premios y meriendas, pero lo más importante es que también escucharemos la Palabra de Dios.

La abuela no estaba segura de querer ir a la reunión. La sonrisa de Antony se hizo aún más amplia.

—¡Ven! —le dijo—. Te va a gustar.

A la abuela le costó rechazar la invitación especial de un chico tan alegre. Sonrió y aceptó ir a la Iglesia Adventista para la reunión de evangelización de esa noche.

Antony y su mamá se fueron y caminaron hasta la casa de al lado. También era vieja y se estaba cayendo a pedazos y no tenía puerta. Antony juntó las manos y aplaudió.

¡Plas, plas, plas!

Un momento después, apareció un hombre. Al hombre no le pareció agradable ver al niño y a su madre.

—¿Qué quieren? —preguntó secamente.

Antony sonrió.

—¡Buenos días! —dijo—. Hemos venido a invitarte a una noche especial, en la que habrá premios y meriendas, pero lo más importante es que también escucharemos la Palabra de Dios.

El hombre dio una excusa diciendo que estaría ocupado esa noche. Sin embargo, Antony no se rindió. Sonrió aún más.

—Por favor, ven —dijo—. Lo disfrutarás.

Al hombre le costó rechazar la invitación del niño. Consiguió esbozar una leve sonrisa y accedió a ir.

Fue así como Antony y su madre caminaron por la calle durante varias horas, aplaudiendo frente a las casas e invitando a la gente a ir a la iglesia.

¡Plas, plas, plas!

¡Plas, plas, plas!

¡Plas, plas, plas!

Cuando la gente veía la sonrisa de Antony y escuchaba su persistente invitación, muchos aceptaban ir. Otros también pedían oraciones, y Antony oraba por ellos.

Esa noche, Antony se emocionó al ver que mucha de la gente a la que había invitado vino a la reunión. Estaba encantado de que hubieran venido a conocer a Jesús. Se alegraba de haber podido aplaudir por Jesús.

Un país fascinante

Además de las playas, entre los lugares emblemáticos de Río de Janeiro (Brasil) se encuentra la estatua gigante del Cristo Redentor, una de las Siete Nuevas Maravillas del Mundo, en la cima del monte Corcovado.



"Me hace muy feliz invitar a la gente. Me siento increíble. Jesús pudo tocar sus corazones porque yo los invité", dijo Antony.

Oremos para que muchos en Brasil conozcan a Jesús con la ayuda de la ofrenda de este trimestre. Parte de la ofrenda ayudará a abrir una iglesia para niños en la Academia Adventista Pernambucano, que se encuentra en la región de Brasil donde viven Antony y su familia. Gracias por planificar una ofrenda generosa para este importante proyecto.

- Puedes ver un breve video de Antony en YouTube en el enlace bit.ly/Antony-SAD [en portugués].

- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Una reunión increíble en el garaje

Simplemente no era justo. Todos los viernes en la noche, mamá y un grupo de adultos se reunían en la casa de un vecino para hablar de Jesús, pero no había ningún grupo de niños que se reuniera.

Dafne, de diez años, y su hermana mayor, Isadora, de trece, se sentaron en el sofá de su casa en Brasil [señala a Brasil en un mapa] y conversaron sobre lo injusto que era no tener un *Grupo pequeño* para niños. Entonces, a las hermanas se les ocurrió una idea. Corrieron hacia mamá, que estaba en otra habitación.

—Oye, mamá —preguntó Dafne—. ¿Podemos crear un *Grupo pequeño* de niños para hablar de Jesús?

Mamá sonrió.

—¡Es una gran idea! —les contestó.

Dafne e Isadora se pusieron a trabajar de inmediato. De vuelta al sofá, escribieron en un papel ideas para el grupo. Trabajaron en un plan para el programa durante toda una semana. También necesitaban encontrar un lugar para reunirse. Su mamá y los otros adultos se reunieron en la sala de la casa de su amiga Gabby. Así que las niñas le preguntaron a Gabby, que también tenía diez años, si el *Grupo pequeño* de niños podría reunirse en su garaje mientras se reunían los adultos. Gabby preguntó a sus padres y ellos estuvieron de acuerdo. Así que se encontró un lugar para que los niños se reunieran.

Luego, Dafne e Isadora se pusieron a buscar a otros niños para que vinieran a la reunión. Las niñas fueron a un parque cerca de su casa. Vieron a varias niñas conversando en un banco.

—¿Cómo te llamas? —le preguntó Dafne a una de las niñas.

—Sofía —respondió la niña.

—Buenas noches, Sofía —le dijo Dafne—.

¿Estás libre los viernes en la noche?

Sofía dijo que normalmente estaba sola y aburrida en casa los viernes en la noche.

—Ven a casa de Gaby —le dijo Dafne—.

Allí vamos a divertirnos con juegos, meriendas y a hablar de la Palabra de Dios. Conoces a Gaby, ¿verdad?

Sofía conocía a Gaby y aceptó encantada la invitación. Dijo que primero tendría que consultarlo con sus padres, pero que estaba segura de que le permitirían ir.

Dafne también invitó a las amigas de Sofía. Después, Dafne e Isadora dieron una vuelta por el parque invitando a todos los niños que veían. Todos los que oyeron la invitación aceptaron ir.

La noche del viernes, todos los niños del parque se presentaron en el garaje de Gaby. Dafne estaba feliz y sorprendida de ver a Sofía y a otros 25 niños.

Para abrir la reunión, Dafne e Isadora se presentaron y dieron la bienvenida a los niños. Luego Dafne dijo: "Estamos muy felices porque es viernes en la noche y ya es sábado".

Los niños se miraron confundidos.

—¿Cómo puede ser sábado? —dijo Sofía.

Esa era exactamente la pregunta que Dafne esperaba. Le explicó que la Biblia enseña que el sábado dura desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado. Luego, todos los niños leyeron en la Biblia que Dios descansó el sábado después de crear la Tierra. También leyeron el cuarto mandamiento, que dice: "Acuérdate del sábado para santificarlo" (Éxodo 20:11).

Un país fascinante

En Brasil se encuentra el 60 % de la selva amazónica.



—Ahhh, sí —dijo Sofía—. Ahora lo entiendo.

Después del estudio bíblico, Dafne y su hermana sirvieron palomitas de maíz con jugo de guayaba y de mango. Aunque había durado 90 minutos, el tiempo pasó en un abrir y cerrar de ojos y la reunión terminó.

—Vuelvan el próximo viernes en la noche —les dijo Dafne.

Todos los niños prometieron volver.

—Fue genial —dijo Sofía.

—Traeremos algo —dijo otro niño.

El viernes siguiente, los niños llegaron con dulces y pastel de chocolate para comer después de estudiar la Biblia. A medida que

pasaban las semanas, Dafne vio que a Sofía realmente le gustaban las reuniones y aprender sobre Jesús. Unos quince viernes después de la primera reunión, Dafne le preguntó a Sofía:

—¿Te gustaría entregar tu corazón a Jesús y bautizarte?

—¡Sí! —exclamó Sofía.

Hoy, Sofía y varios otros niños del grupo de niños ya han sido bautizados. Y eso no es todo. Los tíos de Sofía la oyeron hablar de la Biblia y también quieren ser bautizados. ¡Dafne está muy feliz! Es genial tener un *Grupo pequeño* de niños.

¿Te gustaría como Dafne e Isadora comenzar tu propio Grupo pequeño de niños? Lo primero que debes hacer es pedir permiso a tus padres y luego haz un plan. Busca donde hacer las reuniones e invita a tus amiguitos a estudiar la Biblia juntos. Con la ayuda de Dios, muchos niños pueden entregar sus corazones a Jesús.

Oremos para que muchas personas en Brasil conozcan a Jesús con la ayuda de la ofrenda de este trimestre. Parte de la ofrenda ayudará a abrir una iglesia para niños en el Instituto Adventista Pernambucano, que se encuentra en la región de Brasil donde vive Dafne. Gracias por planificar una generosa ofrenda para este importante proyecto.

• Puedes ver un breve vídeo de Dafne en YouTube en el enlace bit.ly/Dafne-SAD [en portugués].

• Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



El sábado es especial

Para Gaby, de seis años, el sábado era un día para ver dibujos animados en YouTube; para jugar juegos de mesa con su hermano Wesley, de catorce años; para jugar al escondite con sus amigos en el parque cerca de su casa; e incluso era un día para hacer los deberes.

Sin embargo, había una cosa que nunca hacía el sábado, ir a la iglesia.

Un día, uno de los amigos de Wesley lo invitó a unirse al Club de Conquistadores de una Iglesia Adventista, en Brasil [*señala a Brasil en un mapa*]. A Wesley le encantó el club. Le encantó hacer nuevos amigos y aprender nuevas habilidades.

Pronto se dio cuenta de que también había en la iglesia un club para niños más pequeños que se reunía a la misma hora que el Club de Conquistadores. El otro club se llamaba Aventureros y era para niños de cuatro a nueve años. Entonces, se acordó de Gaby, su hermanita de seis años, que estaba en casa. Le habló a mamá y a Gaby de los Aventureros.

—A Gaby le gustará mucho —dijo—. Ella podría ir conmigo. Muchos de mis amigos en el Club de Conquistadores tienen hermanos menores que van al Club de Aventureros.

A Gaby le encantó mucho la idea. Le gustó aún más cuando se dio cuenta de que la siguiente reunión de Aventureros sería el día antes de cumplir siete años. Parecía el regalo de cumpleaños perfecto. "¿Puedo ir? ¿Puedo ir?", le suplicó a su mamá. Su mamá sonrió y le dio permiso.

A Gaby le pareció genial ser aventurera. Hizo muchos amigos nuevos, y uno de ellos era Dafne. Gaby y Dafne eran vecinas, se

conocían antes de ir al Club, pero nunca habían sido amigas. Después de verse en el Club de Aventureros, se hicieron amigas y empezaron a jugar juntas.

Entonces la mamá de Dafne se hizo amiga de la mamá de Gaby. La mamá de Dafne empezó a ir a casa de Gaby para estudiar la Biblia con Gaby y su mamá. Mientras leían la Biblia, Gaby empezó a amar a Jesús. Su amor por Jesús creció cada vez más. Aprendió que el sábado es un día muy especial.

Pasaron muchos meses, Wesley fue bautizado en un campamento de Conquistadores y Gaby cumplió otro año más. Entonces, un feliz día, Gaby y su mamá entregaron sus corazones a Jesús y se bautizaron juntas.

Ahora, el sábado es el día de la semana favorito de Gaby. El sábado ya no es para ver dibujos animados en YouTube. Tampoco es para jugar juegos de mesa ni para jugar al escondite con sus amigos. El sábado ya ni siquiera es un día para hacer sus deberes. ¡Y todo eso es muy, muy bueno! El sábado es para ir a la iglesia y pasar tiempo especial con Jesús.

Todos los viernes en la tarde, cuando comienza el sábado, alrededor de veinticinco a treinta niños se reúnen en el garaje de la familia de Gaby para estudiar la Biblia con un *Grupo pequeño* dirigido por Dafne. Gaby también está dando estudios bíblicos a cuatro niños. Ella anhela que todos los niños conozcan a Jesús, quien se proclama a sí mismo como el "Señor incluso del sábado" (Marcos 2:28).

Oremos para que muchas personas en Brasil conozcan a Jesús por medio de la ofrenda de este trimestre. Parte de la ofrenda ayudará a abrir una iglesia para niños en el Instituto Ad-

Un país fascinante

La cocina brasileña varía mucho según la región, lo que refleja la diversa mezcla de poblaciones indígenas e inmigrantes del país. El plato nacional de Brasil es la feijoada, un guiso de frijoles que a menudo se prepara con carne.



ventista Pernambucano, que se encuentra en la región de Brasil donde vive Gaby. Gracias por planificar una generosa ofrenda para este importante proyecto.

- Puedes ver un breve video de Gaby en YouTube en el enlace bit.ly/Gaby-SAD [en portugués].

- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Noticias en la televisión que dan miedo

Andrielle, de diez años, le daba miedo ver las noticias de la televisión. Todas las noches, su papá encendía la televisión para ver las noticias en su casa, en Brasil [*señala a Brasil en un mapa*]. Todas las noches, Andrielle y su hermano de trece años, Alef, lo acompañaban.

Sin embargo, en las noticias salían muchas cosas malas. Parecía que todas las noches, mostraban tormentas, terremotos y otros desastres naturales. Parecía que todas las noches, las noticias informaba de robos, asesinatos y otros actos delictivos.

Andrielle veía tantas cosas malas en la televisión que llegó a la conclusión de que el mundo se acabaría pronto.

Andrielle había oído hablar del fin del mundo en la iglesia. Todos los domingos, Shirley, su hermana mayor, la llevaba a ella y a Alef a una iglesia diferente. Andrielle oía en las iglesias que cuando el mundo se acabara, Jesús vendría y se llevaría a sus hijos al Cielo. Lo que ella más deseaba era ir al Cielo para vivir con Jesús. Sin embargo, los predicadores nunca hablaban de cómo la gente podía ir al Cielo. Nunca abrían la Biblia ni leían versículos bíblicos sobre cómo prepararse para la venida de Jesús. Andrielle esperaba descubrirlo leyendo la Biblia por sí misma. Encontró un pequeño Nuevo Testamento en casa y lo leía todas las noches antes de irse a dormir.

La niña leyó los libros de Mateo y Apocalipsis. Eran muy interesantes, pero todavía no sabía cómo prepararse para ir al Cielo.

Una noche, después de ver otro programa de noticias que daban miedo en la televisión, habló con su hermano, Alef:

—Tenemos que orar a Jesús para que él nos muestre la verdadera iglesia que nos preparará para ir al cielo —le dijo.

A Alef le gustó la idea y cerró los ojos para orar.

"Envíanos a la verdadera iglesia —oró Andrielle—. Queremos prepararnos para tu regreso. Queremos ir al Cielo de verdad".

Andrielle se sintió mejor después de la oración. Sabía que Jesús de alguna manera la ayudaría a prepararse para ir al Cielo y encontrarse con él.

Pasaron dos años. Andrielle y Shirley, su hermana mayor, dejaron de vivir con su padre y se fueron a vivir con su mamá y su padrastro. Alef se quedó con su papá.

Un sábado en la mañana, Shirley le dijo de repente: "Andrielle, vamos a la iglesia".

Andrielle se sorprendió, porque nunca había ido a la iglesia en sábado. Le parecía extraño ir ese día, pero al y fin y al cabo fue porque estaba acostumbrada a visitar iglesias con Shirley.

La gente en la Iglesia Adventista recibió con mucho cariño a Andrielle y Shirley. Andrielle se sintió cómoda. Le gustó ver a la gente abriendo sus biblias y leyendo de ellas. Se sintió como en casa. Ella y su hermana volvieron la semana siguiente y también la siguiente.

Entonces Andrielle empezó a estudiar la Biblia con dos mujeres de la iglesia. Su madre y su padrastro se unieron a ella para recibir los estudios bíblicos. Mientras estudiaban, Andrielle aprendió que la Biblia explicaba cómo prepararse para ir al Cielo y vivir con Jesús.

Un país fascinante

La palabra "Brasil" proviene de la madera de Brasil ("roja como una brasa"), la cual crece a lo largo de la costa y produce un tinte rojo.



Leyó en Juan 3:16: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna". Lo único que tenía que hacer para ir al Cielo era creer en Jesús. En ese momento, Andrielle se dio cuenta de que Dios había respondido la oración que

había hecho dos años antes. En la misma Biblia, había encontrado la respuesta a la gran pregunta que tenía.

En la actualidad, Andrielle es una enfermera de veintisiete años que se prepara para viajar como misionera a Filipinas. Ella quiere contarles a todos que el mundo se acabará pronto y que, creyendo en Jesús, pueden prepararse para ir al Cielo. "Estoy muy feliz y agradecida de Dios por responder mi oración, a pesar de que el pedido venía de una pequeña niña —dice—. Le estoy muy agradecida por haberme guiado a su iglesia".

Oremos para que muchas personas de Brasil se preparen para la venida de Jesús con la ayuda de la ofrenda de este trimestre. Parte de la ofrenda ayudará a abrir una iglesia para niños en el Instituto Adventista Pernambucano, que se encuentra en la región de Brasil donde vive Andrielle. Gracias por planificar una generosa ofrenda para este importante proyecto.

- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Desde bebé predica de Jesús

Hadassa tiene ocho años y ya tiene ocho años predicando a la gente sobre Jesús. ¿Cómo es esto posible? ¿Puede un bebé hablar de Jesús? Eso es exactamente lo que Hadassa hizo en Brasil [señala a Brasil en un mapa].

Todo empezó antes de que Hadassa naciera. Su papá y su mamá tenían muchas, muchísimas ganas de tener un bebé. Oraron mucho, y esperaron y esperaron, sin embargo, no pasaba nada. Siguieron orando y esperando un poco más.

"Jesús, si nos das un hijo, te estaremos muy agradecidos", le dijo mamá.

"Jesús, si no nos das un hijo, te seguiremos sirviendo —le dijo papá—. Pero si nos das un hijo, te lo dedicaremos a ti".

Entonces, un día, mamá dio a luz a la pequeña Hadassa. Papá recordó su promesa, y desde el día en que Hadassa nació, él y su mamá la dedicaron a Jesús. Empezaron a entrenar a Hadassa para ser misionera.

El papá y la mamá empezaron a llevarla a repartir literatura cristiana los sábados en la tarde. Papá o mamá la cargaban en sus brazos y se acercaban a las personas que esperaban en sus automóviles mientras el semáforo estaba en rojo.

La gente estaba encantada de ver a la pequeña bebé. "¡Qué linda es!", le decían.

Papá y mamá les devolvían la sonrisa y les ofrecían libros cristianos. También se ofrecían a orar. Mucha gente aceptaba los libros y las oraciones. "Que Dios los bendiga", decía uno. "Que Dios bendiga a su familia", le decía otro. Casi todos decían: "Que Dios bendiga a su pequeña hija".

Cuando Hadassa tenía dos años, empezó por ella misma a entregar los libros a las personas y a orar por ellas.

Un sábado en la tarde, una madre que esperaba en el automóvil en un semáforo en rojo gritó: "¡Ohhh, ella es tan linda!"

Papá y mamá sonrieron y le dieron a Hadassa un libro cristiano para que se lo diera a la madre.

Cuando la madre tomó el libro, el papá le dijo a Hadassa:

—Ora por ella. Pregúntale su nombre y ora por ella.

Hadassa le preguntó a la madre su nombre y ella le dijo que se llamaba María.

—¿Puedo orar por ti? —le preguntó.

María estuvo de acuerdo y Hadassa oró: "Padre nuestro que estás en los cielos, bendice a María y a su familia".

María estaba encantada.

—Que Dios los bendiga —les dijo a los padres de Hadassa—. Que Dios bendiga a su familia. Que Dios bendiga a su pequeña hija.

A la gente le gustaba que Hadassa orara por ellos. Algunos lloraban. Otros le daban las gracias. Y otros decían: "Necesitaba esa oración en este preciso momento. Dios te ha enviado".

A Hadassa le encantaba repartir libros y orar. No se sentía nerviosa en absoluto, estaba feliz porque estaba ayudando a la gente.

Un gran paso en la misión para Hadassa

Hadassa dio un gran paso en sus esfuerzos por compartir a Jesús cuando tenía cuatro años. Hasta entonces, no podía compartir

a Jesús por sí sola. Su papá y su mamá tenían que estar a su lado para ayudarla.

Una noche, soñó que estaba jugando con su hermano menor, Caleb, en la azotea de su casa. De repente, apareció un hombre grande vestido de blanco. Llevaba la armadura de Dios, que incluye el escudo de la fe, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios (véase Efesios 6:10-17).

El hombre se acercó a Hadassa y le dijo:

—Todos ustedes fueron llamados para una importante misión.

Hadassa se sintió muy feliz. Estaba sonriendo. El hombre vistió a Hadassa y a Caleb con la armadura de Dios. Hadassa no entendía cómo lo había hecho. La armadura simplemente apareció sobre ellos.

Entonces Hadassa se despertó y se apresuró a contárselo a su mamá. Era temprano, pero su mamá ya estaba levantada. La niña relató emocionada su sueño. Su mamá se conmovió tanto que se le llenaron los ojos de lágrimas. Le sorprendió que su pequeña hija hubiera tenido un sueño tan increíble. "Fue Jesús quien se te apareció. Sí, vas a ser una gran misionera", le dijo su mamá.

A partir de ese momento, Hadassa supo que podía ser misionera sin la ayuda de su papá y su mamá. Tenía la ayuda de Jesús. Él le había dado la armadura de Dios.

Hoy, Hadassa tiene ocho años y todavía disfruta repartiendo libros y orando por la gente en los semáforos. También da estudios bíblicos a sus compañeros de la escuela. Además, predica en la iglesia. Lo que más desea es ser misionera cuando sea grande. Quiere viajar lejos de Brasil y servir como misionera en otro país. Sin embargo, por ahora, está feliz de compartir a Jesús en Brasil.

"Para ser misionera, necesito seguir leyendo la Biblia, orar y alabar a Dios —dice—. Así es como Dios me ayudará a ser una buena misionera".

Oremos para que muchos niños de Brasil se sientan inspirados a convertirse en misioneros con la ayuda de la ofrenda de este trimestre. Parte de la ofrenda ayudará a abrir una iglesia para niños en el Instituto Adventista Pernambuco, que se encuentra en la región de Brasil donde vive Hadassa. Gracias por planificar una generosa ofrenda para este importante proyecto.

• Puedes ver un breve video de Hadassa en YouTube en el enlace bit.ly/Hadassa-SAD [en portugués].

• Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



El mayor deseo de un niño

Kaué solo tenía un sueño. Él quería aprender a leer y escribir. Aunque Kaue tenía ocho años, nunca había ido a la escuela. Vivía en Recife, Brasil [*señala a Brasil en un mapa*]; donde hay muchas escuelas, sin embargo, Kaue nunca había ido a ninguna debido a un problema en casa.

Sus padres se habían divorciado justo cuando él tenía la edad adecuada para empezar la escuela. Así que ese año no comenzó la escuela. Luego lo enviaron a vivir con su abuela, y con la mudanza y todos los cambios, faltó a la escuela por un segundo año.

Parecía que nunca iría a la escuela. Se preguntaba si su sueño de leer y escribir se haría realidad algún día. Entonces alguien le habló a la abuela de un centro comunitario de la iglesia que ofrecía programas de aprendizaje divertidos para niños. Kaue fue al centro comunitario para averiguar.

Cuando llegó, una psicóloga muy amable le preguntó su nombre. Eso fue fácil. Luego le preguntó sobre su mayor deseo.

—Mi mayor sueño es aprender a leer y escribir —le dijo.

La psicóloga quería ayudar a Kaue a cumplir su sueño. El centro comunitario de la iglesia no tenía un programa para enseñar a los niños a leer y escribir, pero sí uno que enseñaba a los niños a usar computadoras.

La psicóloga habló con la directora del centro, que justo era su propia madre.

—Tengo fe en este chico —le dijo la psicóloga—. Vamos a inscribirlo en la clase de informática.

La directora envió a Kaue a la clase de informática. El maestro de informática le dio la bienvenida al chico. Luego lo sentó frente a una computadora y le dio una hoja

de papel con unas palabras escritas. "Escribe esto", le dijo. Kaue se sentó frente a la computadora, pero no hizo nada, porque no sabía leer ni escribir.

El maestro de informática acudió ante la directora del centro, que también era su madre.

—Este niño no sabe leer ni escribir —le dijo—. Mamá, es imposible que pueda asistir a esta clase.

Sin embargo, la directora del centro creía en Kaue y quería darle una oportunidad.

—Ponlo con otro niño —le dijo—. Así podrá aprender con otro niño.

—Pero mamá —dijo el maestro de informática—, eso es imposible.

La directora del centro insistió, y Kaue formó equipo con un niño que sabía leer y escribir.

Pasaron los días y Kaue empezó a aprender a leer y escribir. Poco a poco aprendió el alfabeto. Luego aprendió a escribir las letras del alfabeto en la computadora. Después aprendió a deletrear su nombre: "K-a-u-e".

La primera vez que escribió su nombre en la computadora, Kaue estaba muy emocionado.

—¡Puedo escribir mi nombre! —exclamó—. ¡Puedo escribir mi nombre!

Pasaron semanas y luego meses, y Kaue aprendió a leer y escribir más que simplemente su nombre. Empezó a leer la Biblia y anotar sus versículos favoritos. También empezó a ir a la iglesia del centro comunitario los sábados. Se unió al Club de Aventureros de la iglesia, y la gente de la iglesia lo ayudó a comprar un uniforme de Aventurero.

Al cabo de un tiempo, pudo empezar a ir a la escuela con otros niños.

Hoy, Kaue tiene once años. Hace apenas unos meses, entregó su corazón a Jesús y fue bautizado. ¡Está muy feliz! Sonríe todo el tiempo porque su sueño se hizo realidad: saber leer y escribir.

Oremos para que muchos niños de Brasil aprendan a leer y escribir en el Instituto Adven-

tista Pernambucano, una escuela primaria y secundaria ubicada en la región de Brasil donde vive Kaue. Parte de la ofrenda de este trimestre, ayudará a abrir una iglesia en la academia. Gracias por planificar una generosa ofrenda para este importante proyecto.

El centro comunitario de aprendizaje fue abierto en 2021 en la Iglesia Adventista de Recife, Brasil. Suzicleide es la directora voluntaria y trabaja con un equipo que incluye a su hija, Nayane, una de los dos psicólogos que tiene el centro y su hijo Elyffas, que trabaja como maestro de informática.

- Puedes ver un breve video de la directora del centro comunitario, Suzicleide, en YouTube en el enlace bit.ly/Suzicleide-SAD [en portugués].
- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



La vida es mejor con Jesús

Todo iba bien cuando mamá trabajaba en la Escuela Adventista del Noreste en Brasil [señala a Brasil en un mapa]. La familia siempre tenía suficiente comida.

Anderson tenía seis años cuando su mamá empezó a trabajar lavando la ropa de los maestros y de los alumnos de la escuela. Por el terreno de la escuela corría un río, pero su mamá no lavaba la ropa ahí porque el agua era demasiado sucia. Llevaba la ropa a un río de agua limpia que estaba a cierta distancia y lavaba la ropa a mano. Luego la secaba, la planchaba y la doblaba.

Los sábados, su mamá llevaba a Anderson a la iglesia de la escuela, donde el niño aprendió sobre Jesús.

Entonces sobrevino el desastre. Cuando Anderson tenía once años, empezó a llover con más intensidad de lo habitual. El agua del río sucio subió cada vez más, y en poco tiempo, el agua cubrió las casas de los maestros y la iglesia de la escuela. La inundación también cubrió la Escuela Adventista del Noreste, por lo que toda la escuela quedó destruida. La casa de Anderson también quedó destruida y ahora su familia ya no tenían un lugar donde vivir. Su mamá tampoco tenía un lugar donde trabajar.

La vida se puso difícil para Anderson y su familia. Se mudaron a una pequeña granja durante unos meses, y luego se mudaron a una ciudad. Después de eso, se mudaron a otra ciudad. Durante ese tiempo, Anderson dejó de asistir a la iglesia y de aprender sobre Jesús.

Pasaron tres años. Cuando Anderson tenía catorce años, consiguió un trabajo como ayudante de una tienda. Comenzó a escuchar sobre Jesús gracias a otro emplea-

do de la tienda, un joven llamado Marlon. A Marlon le gustaba predicar y decía que Dios prohibía en la Biblia comer cerdo y otras carnes impuras.

Anderson decidió gastarle una broma a Marlon. Una noche, sacó a escondidas un poco de cerdo del congelador de la tienda y lo envolvió alrededor del manillar de la bicicleta que Marlon usaría al día siguiente para trabajar. En la mañana, Marlon llegó al trabajo y se sorprendió al encontrar cerdo envuelto alrededor del manillar de su bicicleta.

"¿Quién hizo esto?", preguntó, mientras los compañeros de trabajo de la tienda se reían. Anderson fingió no prestar atención, pero sonrió. Marlon no quería tocar el cerdo, así que agarró un palo de escoba y lo usó para tirar la carne de la bicicleta al suelo.

Anderson se acercó despreocupadamente a la carne que estaba en el suelo, la envolvió y la volvió a meter en el congelador para venderla. Le gustó la broma y le hizo más y más bromas a Marlon. Marlon se dio cuenta de que él era el bromista, pero nunca se enfadó. Simplemente negaba con la cabeza y decía: "No, otra vez no". Una vez invitó a Anderson a la iglesia, pero él no fue.

Pasó un año, dos años y luego ocho años. Marlon siguió invitando a Anderson a la iglesia. Cada vez que veía a Anderson, le decía: "Ven a la iglesia". Entonces, un día, Anderson fue.

La iglesia estaba celebrando reuniones evangelísticas y Marlon estaba predicando sobre Jesús. Anderson volvió al día siguiente y también al siguiente. A medida que aprendía sobre Jesús, los recuerdos comenzaron a aflorar. Recordó a su madre tomándolo de la

Un país fascinante

A mediados del siglo XVIII, el azúcar de caña era el producto de exportación más importante de Brasil, mientras que los esclavos africanos que trabajaban en las plantaciones de caña de azúcar eran su principal importación.



mano cuando era niño y llevándolo a la iglesia de la Escuela Adventista del Noreste.

Al poco tiempo, Anderson fue bautizado, y entonces, era su turno de invitar a la gente a la iglesia. Quería que todos conocieran a

Jesús. Hasta el día de hoy, Anderson ha fundado tres iglesias en Brasil. También ha llevado al bautismo a más de cien personas, entre ellas su propia madre y otros miembros de su familia.

Anderson dice que la vida es buena. Dice que la vida es buena cuando uno ama a Jesús y ama a los demás. Él sigue invitando a la gente a la iglesia una y otra vez, del mismo modo en que Marlon lo invitó a él. "Gracias al ejemplo de Marlon, nunca me rendí con mi familia", afirma.

Parte de la ofrenda de este trimestre, ayudará a abrir una iglesia en el Instituto Adventista Pernambucano de Brasil. La academia se creó para sustituir a la Escuela Adventista del Noreste tras las inundaciones, pero aún no tiene su propia iglesia. Su ofrenda ayudará a abrir una iglesia donde los niños puedan adorar con sus familias, tal como Anderson adoraba con su madre cuando era niño. Gracias por planear una generosa ofrenda para este importante proyecto el próximo sábado.

- La Escuela Adventista del Noreste abrió en 1943 y tiene muchos líderes de la iglesia entre sus graduados, incluyendo quien fue por mucho tiempo el director de comunicación de la Asociación General, Williams Costa Jr. La inundación destruyó la escuela en el año 2000 y el Instituto Pernambucano abrió en 2014 en un nuevo local, para sustituirla.

- Puedes ver un breve video de Anderson en YouTube en el enlace bit.ly/Anderson-SAD [en portugués].
- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Programa del decimotercer sábado

El chico fiel del Amazonas

Glauco tenía seis hermanos y cinco hermanas, pero se sentía rechazado por todos ellos. También se sentía rechazado por su madre y por su padre, el cual había abandonado a la familia. ¿Y por qué Glauco se sentía tan rechazado?

Todo comenzó cuando aún era un niño y unos misioneros adventistas fueron a su aislada aldea en el río Amazonas, en Brasil [señala a Brasil en un mapa]. Los misioneros levantaron una iglesia y la dejaron a cargo de un misionero llamado Pita.

Pita les enseñó a los aldeanos sobre Jesús durante tres meses. Le enseñó a Glauco a orar, le enseñó sobre el sábado y el resto de los mandamientos de Dios. Pita invitó a Glauco a unirse al Club de Aventureros.

Glauco no estaba seguro de querer ser Aventurero, pero asistió a una reunión de los Aventureros y le gustó. Era divertido y disfrutaba escuchando historias de la Biblia. Tenía ganas de regresar la semana siguiente. Sin embargo, cuando regresó, no había Club de Aventureros porque la iglesia estaba cerrada. Pita había dejado el pueblo inesperadamente y el niño no sabía por qué. Nadie en el pueblo podía dirigir la iglesia ni el club, así que ambos fueron cerrados.

A pesar de que la Iglesia Adventista estaba cerrada, Glauco se consideraba a sí mismo adventista. Encontró una Biblia en casa y la leía con regularidad. También guardaba el sábado: ese día, iba a su habitación a entonar cánticos y leer la Biblia. Era el más joven de la familia, y a sus hermanos mayores no les gustaba verlo leyendo la Biblia ni guardando el sábado. No creían en Dios, y pensaban que Glauco tampoco necesitaba creer.

Un día, mientras Glauco leía la Biblia, un hermano se la arrebató de las manos.

—No necesitas leer esto —le dijo—. Es un cuento de hadas.

Glauco sintió que era demasiado joven para defenderse, así que se limitó a llorar. Los hermanos acosaban a Glauco cada vez que lo veían leyendo la Biblia, y a veces hasta lo golpeaban. Un día, agarraron la Biblia y la rompieron por la mitad. Glauco no sabía qué hacer, intentó decírselo a su madre, pero ella no le hizo caso. Los años fueron pasando, Glauco creció hasta convertirse en adolescente, pero sus hermanos continuaron burlándose de él.

Un día, mamá dijo que había llegado una iglesia flotante al río Amazonas.

—El pastor vino a nuestra casa hoy y nos invitó a adorar a Dios en el barco —dijo—. También dijo que podríamos ganar premios.

Los hermanos de Glauco estaban emocionados por ir a la iglesia flotante para ganarse un balón de fútbol o una sartén.

—¡Vamos al barco! —dijo uno.

—¡Podemos ganar algo! —dijo otro.

Glauco no estaba seguro de qué tipo de iglesia sería una que se reunía en un barco, pero decidió averiguarlo. Le daba igual lo de ganarse un premio, solo quería escuchar lo que diría el pastor. El chico fue con su madre y sus hermanos a la iglesia flotante. Luego de que el pastor repartió los premios, Glauco se quedó para escucharle hablar sobre cómo tener buena salud. De la sorpresa, se le abrieron los ojos al oír al pastor comenzar la charla diciendo:

—Somos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

¡El pastor era adventista! Glauco se puso muy feliz. Casi había perdido la esperanza de volver a ir a una Iglesia Adventista.

La iglesia flotante permaneció en el pueblo durante cinco meses. Todos los jueves, el pastor celebraba una reunión especial para adolescentes, en la que cantaban, jugaban y conversaban. Glauco contó que su familia lo había rechazado. Contó que solo había asistido a una reunión del Club de Aventureros, pero que seguía amando a Jesús y guardando el sábado. Cuando terminó, el pastor dijo:

—Entonces, fuiste a una Iglesia Adventista en el pasado. ¿Quieres ser bautizado?

¡Claro que quería ser bautizado! El pastor también le dijo a Glauco que podía convertirse en misionero de Jesús a través de *Un año en misión*, un programa para adolescentes y adultos jóvenes.

—¿Te gustaría ser misionero? —le preguntó el pastor.

Glauco de inmediato le contestó que sí. Sin embargo, a su madre y a sus hermanos no les gustaba la idea de que se bautizara ni creían que debía convertirse en misionero. Aunque Glauco ya era un adolescente, sentía que aún era demasiado joven para defenderse, y lo que hizo fue ponerse a llorar.

—En toda mi vida, nunca han hecho nada bueno por mí —dijo—. ¿No pueden dejarme en paz y permitirme ser libre?

Nadie pudo impedir que Glauco fuera bautizado. Entregó su corazón a Jesús a través de su bautismo en el río Amazonas. El pastor de la iglesia flotante lo bautizó junto con varias personas de la aldea. La Iglesia Adventista de la aldea, que había estado cerrada durante tantos años, fue reparada

y reabierta. Glauco estaba muy feliz. Se alegraba de haber entregado su vida a Jesús y de poder ir a la Iglesia Adventista todos los sábados, incluso después de que la iglesia flotante se fuera. No importaba si se convertía en misionero o no.

Con el paso de los días, la madre de Glauco vio lo feliz que estaba. Tenía curiosidad por saber por qué, y empezó a hablar con el pastor de la iglesia flotante. Luego estudió la Biblia con él y, un mes después del bautismo de Glauco, ella también se bautizó. Después de eso, la vida de Glauco cambió por completo. Su madre cambió de opinión sobre si él debía convertirse en misionero y le dijo:

—¡Ve y sirve al Señor!

Ahora Glauco se está preparando para pasar un año como misionero. No podría estar más feliz. "No importa lo que la gente te diga —comenta—. Haz lo que Jesús manda en la Biblia".

La iglesia flotante que visitó el pueblo de Glauco en el río Amazonas se compró con la ayuda de una ofrenda del año 2016. Este trimestre, la ofrenda ayudará a otro importante proyecto en Brasil: la construcción de una iglesia para niños en el Instituto Adventista Pernambuco. La ofrenda también se destinará a tres proyectos en Chile: la apertura de cien aulas de Escuela Sabática para niños en iglesias de bajos ingresos; nuevas residencias estudiantiles para cincuenta estudiantes más en la Universidad Adventista de Chile; y un nuevo centro de Servicio Voluntario Adventista en la Universidad Adventista de Chile que enviará a treinta misioneros al mundo cada año. Gracias por tu generosa ofrenda para estos importantes proyectos.

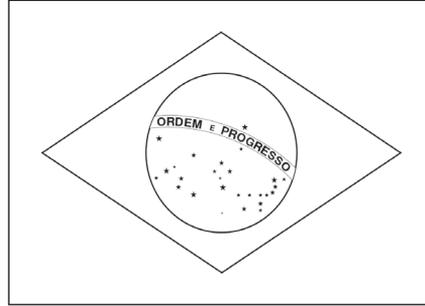
• Puedes ver un breve video de Glauco en YouTube en el enlace bit.ly/Glauco-SAD [en portugués].

• Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.

Colorea las banderas

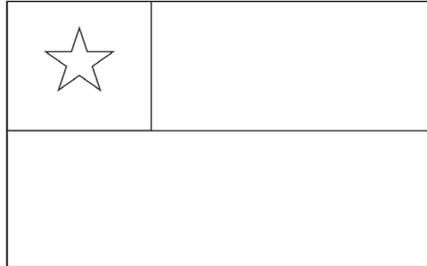
Brasil

Círculo: azul oscuro
(estrellas y rótulo blanco)
Palabras rótulo: verde
Forma de diamante: amarillo
Bandera: verde



Chile

Esquina superior izquierda: azul
Estrella: blanco
Esquina superior derecha: blanco.
Franja inferior: rojo



Proyectos futuros del decimotercer sábado

En el próximo trimestre hablaremos de la División del Pacífico Sur, y entre los proyectos especiales se incluyen:

- Un centro de influencia, en la isla Wallis, Nueva Caledonia.
- Un Seminario Teológico de Omaura, en Kainantu, Papúa Nueva Guinea.
- Un proyecto de salud infantil en las Islas Salomón.
- Un proyecto de salud infantil en Vanuatu.

DIVISIÓN SUDAMERICANA



PROYECTOS

1. Residencias estudiantiles y centro de capacitación misionera en la Universidad Adventista de Chile (Chillán, Chile).
2. Cien aulas para Escuelas Sabáticas infantiles en iglesias de bajos recursos en Chile.
3. Construcción de una iglesia para el Instituto Adventista Pernambucano (Sairé, Brasil).

UNIÓN	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
Argentina	668	409	121.956	45.892.285
Boliviana	539	675	131.697	12.172.000
Central Brasileña	1.302	733	290.459	43.594.461
Centro Oeste Brasileña	849	784	142.197	19.978.122
Chilena	713	290	106.037	19.980.000
Ecuatoriana	322	327	56.788	17.117.000
Este Brasileña	1.211	1.635	216.613	15.855.699
Nordeste Brasileña	1.191	1.468	210.910	31.062.525
Noroeste Brasileña	1.034	937	181.741	7.506.703
Norte Brasileña	2.022	1.659	343.506	16.605.841
Paraguaya	80	91	14.692	6.182.000
Peruana del Norte	1.495	1.730	212.098	16.800.188
Peruana del Sur	1.227	1.445	212.248	16.961.812
Sudeste Brasileña	1.467	1.058	229.002	39.674.993
Sur Brasileña	1.263	830	163.610	29.756.656
Uruguaya	59	52	7.690	3.567.000
Campo adjunto				
Estación misionera Islas Malvinas	0	1	8	4.000
TOTAL	15.442	14.124	2.641.252	343.131.000

1. Limite del lecho y subsuelo
 2. Limite exterior del Río de la Plata
 3. Limite lateral marítimo argentino-uruguayo

74°

15°